

ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA PROTESTANTE

AÑO XVIII. — NÚM. 759

Madrid, 30 de Septiembre de 1937

PRECIO: 50 CÉNTS.

¿PUEDE EL HOMBRE VIVIR SIN DIOS?

"Como el ciervo suspira por las corrientes de las aguas, así mi alma suspira por Ti, ¡oh Dios! Sedienta está de Dios mi alma, del Dios vivo; ¿cuándo iré y me veré delante de Dios?" Salmo 42, 1 y 2.

ESTE lenguaje de la poesía, ¿tiene alguna relación con nuestra actual experiencia religiosa? ¿Refleja, sin exagerar, nuestra actitud hacia la religión? ¿Responde a alguna necesidad del espíritu humano, o es la experiencia de un largo y vehemente deseo espiritual de Dios, como expresa la figura empleada por el Salmista? ¿Quién ha visto un ciervo suspirando por las corrientes de las aguas? ¿Quién ha visto una alma sedienta del Dios vivo? ¿Dónde y cómo en la vida moderna podrá verse satisfecho este vehemente deseo?

El autor del Salmo 42 acaso habría visto, como nosotros que vivimos encerrados en ciudades y pueblos tal vez no lo hayamos visto nunca, un animal en el campo, marchando con la boca abierta y el cuerpo jadeante, en ansiosa busca de un arroyuelo donde poder refrescar su abrasada lengua, y la vista de ello le habría sugerido la figura de su mismo anhelo por la presencia de Dios en el santuario. El lenguaje es sin duda un tanto exótico, y sólo los que están familiarizados con el lenguaje de los Salmos podrán leerlo sin un sentido de falta de realidad.

Fácilmente podemos cambiar la figura del Salmista por otra que esté más próxima a nosotros, y que ilustre con toques de moderna realidad la misma necesidad humana. Hace aún pocos años la Prensa traía en sus columnas la pérdida del dirigible francés *Dixmude*. Por la lectura de los relatos dados por los periódicos, todos comprendíamos muy bien la ansiedad con que sus tripulantes y pasajeros, envueltos por una terrible tempestad y con el mar debajo de sus pies, escudriñarían el horizonte con la esperanza de encontrar algún barco que los socorriera. Su agonía mental y física simboliza algo en la vida espiritual de hoy. Su condición se asemeja algo a lo que es verdad en el espíritu humano, que trata de vivir y perseverar sin lo que es esencial para su vida. ¿Y hay algo en la forma de la religión organizada y en las esperanzas y creencias del hombre, que

responda a la figura en que el Salmista veía retratadas las necesidades de su alma?

Ni la figura del ciervo que usa el poeta hebreo, ni el caso de los valientes del *Dixmude* son verdad en absoluto, tratándose de la vida espiritual. Sería tal vez dar una nota de falta de realidad el repetir aquellas palabras, u otras semejantes, como expresión exacta del profundo y vehemente deseo de nuestra alma por Dios, cuando acaso no haya nada en nuestro estado espiritual que pueda estar representado por aquel ciervo que suspira por la falta de agua. Mucho del lenguaje de la poesía religiosa, especialmente de los Salmos, representa ciertas disposiciones y condiciones del alma, y de no tener esto presente, parecería irreal el usarlas con referencia a nuestro propio estado. Sin embargo, hay disposiciones y momentos, sentimientos y estados de mente que revelan la profundas necesidades de la vida con mayor verdad que las ordinarias experiencias de la vida puedan hacerlo.

La cuestión que ahora deseamos presentar, por creer que es de verdadera actualidad en nuestros tiempos, es si la religión significa tanto actualmente en la vida del hombre que el deseo de Dios por parte del espíritu humano sea tan verdad como el deseo del agua para el ciervo que corría suspirando en busca de la corriente. Porque los deseos y sentimientos manifestados en este Salmo 42 tienen su explicación en el hecho de que el Salmista, cuando así se expresaba, era un desterrado por Saul, que estaba lejos del Tabernáculo, que para el piadoso hebreo era el signo y la garantía de la presencia de Dios. Para muchos creyentes, la casa de Dios es el símbolo de su presencia, tanto como pudiera serlo el Tabernáculo para el Salmista; pero no ocurre lo mismo con todos. No diré que la falta de interés que algunos muestran por las ordenanzas cristianas del culto, implique falta de interés en la religión o falta de sed espiritual. Es posible que en algunos casos signifique todo lo contrario: que la sed espiritual lleve a algunos fuera del Templo, para buscar por otros caminos al Dios que no han encontrado en él. Pudiera ser que algunas de las formas del culto hayan venido a ser para algunos como el arroyo seco, en cuyas orillas se detiene en

vano el ciervo sediento esperando beber de aquellas aguas que un día fluyeron por su cauce. ¿Pero es esta una necesidad real en la vida de hoy? ¿Pueden los hombres vivir sin Dios? ¿Se ven hoy señales de una sed de Dios? Si esto es así, ¿dónde podrá ser satisfecha esa sed?

Dejemos a un lado las cosas tradicionales y convencionales de la religión, y miremos en la misma naturaleza y ser del hombre. Como el ciervo estaba necesitado de las corrientes de agua, como la naturaleza física del hombre está necesitada del alimento y de la bebida, ¿no estará igualmente el alma del hombre necesitada del Dios vivo?

No es esto una cuestión de formas ni de costumbres, ni de instituciones, ni de tradiciones. Estas no han hecho a la religión, sino que la religión las ha hecho a ellas. La cuestión no es si el hombre puede vivir una vida cristiana sin ir a la Iglesia. La cuestión que tratamos es mucho más importante que esto; es una cuestión que concierne a la misma esencia del hombre, a sus profundas necesidades, a su alma, en una palabra.

En nuestros días se están haciendo muchas pruebas para demostrar la posibilidad de los vuelos aéreos sin motor. Pero todavía no se han hecho pruebas para ver si el hombre puede vivir sin alimento. ¿Podrá el hombre vivir su vida espiritual sin Dios? ¿No es el aliento del Dios vivo tan vital para el alma como la comida y la bebida lo son para el cuerpo? Esta es una cuestión mucho más importante que si la Iglesia es esto o es lo otro. Nuestra cuestión es, si bajo la superficie de los intereses y emociones de la vida hay algo que demande para ser satisfecho el pensamiento de Dios. ¿Hay alguna parte de nuestro ser que tenga, o sea capaz de tener, tal deseo y tan infinita capacidad de tenerlo como el deseo mismo implica? Podemos afirmar que la hay. Decía San Agustín: "Tú nos has hecho para Ti, y nuestras almas no descansarán hasta que estén en Ti". Ocurre esto con nosotros. La inquietud, la febrilidad, el ansia de emociones nuevas que caracterizan la vida de hoy, son indicios de que en el espíritu del hombre hay una sed insaciable por otras cosas que por el alimento material. ¿No serán indicios también de que

en su alma hay un deseo de algo que le saque de los estrechos límites de una existencia meramente material?

La tendencia que hay en algunos, que se llaman cristianos, contra toda forma de religión organizada, bien pudiera demostrar que las Iglesias, por una u otra causa, no han sabido hacer de Dios una realidad viviente para ellos, aunque lo haya sido realmente para otros. Es en verdad una cuestión que deberían plantearse todas las Iglesias; esta: He hecho a Dios una realidad para el hombre? Si la Iglesia, o lo que ocupe el lugar de la Iglesia, fracasa en esto, habrá fracasado en un punto vital, y entonces faltará la respuesta a las más profundas necesidades del hombre. Ningún prestigio social podrá gozar, ninguna influencia podrá ejercer si falta Dios como la verdad y la fuerza más reales y vivas en el Universo y en la vida del hombre. Dejemos que el hombre conozca y procure ver y sentir que él ha sido hecho por Dios; que Dios es tan esencial para su espíritu como el pan para su cuerpo; que Dios puede ser hallado con solo que el hombre le busque; que la vida es tan rica, la gracia tan inagotable y Dios tan verdad, que el hombre podrá encontrarle lo mismo dentro de la Iglesia que fuera de ella, lo mismo en el bullicio de la ciudad que en la soledad del

campo, lo mismo en la calle angosta que en los dilatados desiertos.

Dios es espíritu, Dios es vida, Dios es la realidad última, por encima de todas las cosas y de todas las apariencias. Ni el hombre ni el mundo podrán hacer nada sin Él, aunque crean lo contrario. Cuando el hombre se convenza y vea que por encima de todos esos deseos de cosas nuevas, de afán de placeres, de esas febriles inquietudes, hay una vida más espléndida y más abundante, cuya fuente es Dios, entonces habrá encontrado algo que a su espíritu ansioso revelará la gloria y la soberanía, la dulzura y la gracia, la realidad y el poder de Dios vivo y misericordioso. Y sea que lo encontremos en el culto sincero y espiritual que le tributemos en el Templo, sea que le encontremos en otra parte, en las melodías de la música, en el trajín del comercio, en la tranquilidad del hogar, donde todo amor tiene su asiento, no le habremos encontrado en vano. Entonces habremos visto satisfecho el deseo del alma que el Salmista expresaba con aquellas palabras: "Como el ciervo suspira por las corrientes de las aguas, así mi alma suspira por Ti, ¡oh Dios! Sedienta está mi alma de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo iré y me veré delante de Dios?"

FERNANDO CABRERA.

a una vida mejor cuando se hallaba al servicio de las baterías antiaéreas en Toledo, antes de caer la ciudad en poder de los rebeldes; Victoria Huelves, miembro muy antiguo de nuestra Congregación, de cuya fidelidad al Señor conservamos muchas pruebas; el hijo mayor de nuestro querido hermano D. Manuel de Vargas Páez, fallecido repentinamente en Valencia, donde en la actualidad se encuentra destinado nuestro hermano; D.^a Juana Fichmayer, de ochenta y siete años de edad, a consecuencia de una caída, que le ocasionó la fractura de la pierna derecha, y la niña de nueve meses, Paz, hija menor de nuestros buenos hermanos D. Francisco Saco y esposa.

En lo posible, hemos procurado mantener viva la fe y esperanza que en nosotros hay, así como tener encendida la lámpara que por el Señor nos ha sido dada para que alumbre a cuantos a nuestro lado se hallan, a este pueblo español que nos es tan querido y al que tenemos el imperioso deber de anunciar a Cristo Jesús, en quien han hallado paz, una paz que, al decir del apóstol, sobrepuja a todo entendimiento, nuestras almas cansadas. — R. Taibo Sienes.

La Capilla de Chamberí.

¡Grandes son las misericordias de Dios hacia nosotros! Él nos ha guardado en paz en este tiempo de guerra y en este Madrid tan castigado y medio destruido. En Tetuán de las Victorias, en las afueras de Madrid, hemos seguido celebrando nuestros cultos hasta que en uno de los bombardeos aéreos nos dejaron sin local. Precisamente dos días antes habíamos estado allí adorando al que nos salvó, en tanto que oíamos sobre nosotros el sonido de los trimotores. En la Capilla de la calle de Trafalgar hemos sido, hasta ahora, más afortunados, pues aunque en las cercanías han caído obuses, nuestro edificio no ha sido dañado, a pesar de que al menor amago de una bomba se viene abajo; pero nuestro refugio es el Señor, y en Él estamos seguros. Lo mismo podemos decir de nuestros hogares, y aun en los frentes, donde tenemos una veintena de jóvenes luchando desde el principio de la subversión, y viendo cómo el Señor vela por ellos.

El pastor de esta Iglesia, señor Rhodes, marchó en Septiembre a Inglaterra, debiéndose a esto el no haber perecido, cuando su casita de Tetuán fué destruida por los aviones. El señor Chappell, y su familia, ya se encontraban en Inglaterra desde antes de la guerra. Y el que os habla, evangelista en Casavieja, provincia de Avila, de donde milagrosamente pudo escapar, aunque no de modo muy cómodo por cierto, es empleado por el Señor para servicio y ayuda de esta Iglesia de Chamberí.

Las novedades más sobresalientes son que cuatro hermanos, ya ancianos, han pasado a la presencia del Señor, y también la niña de cinco años, Sarita Saguar, hija de José Saguar. Se celebró en esta Iglesia el casamiento de los hermanos de la con-

INFORMACIONES Y NOTICIAS

Las Iglesias de Madrid.

La Iglesia de Noviciado.

Con la excepción del primer Domingo de Julio del pasado año, no hemos dejado de rendir nuestro culto público al Señor. Hasta principios de Noviembre hemos celebrado nuestras reuniones en el templo. Desde dicha fecha, hasta el presente, en una sala contigua, ya que el templo, debido a "obuses" caídos en las proximidades de nuestro edificio, y a otros tres, caídos en el edificio mismo que han dejado al descubierto el tejado de uno de los pabellones y causado considerables deterioros en los pisos altos, ha sufrido grandes desperfectos, que han de exigir una reparación costosa.

Desde luego, las asistencias no son ni con mucho como en tiempos normales, pues la mayoría de nuestros miembros se encuentran fuera de Madrid. Los de más edad, evacuados en diferentes ciudades de la zona leal y aun del extranjero, y los jóvenes, se encuentran bien en el frente como combatientes, bien en trabajos de retaguardia con la guerra relacionados. No obstante, cada Domingo nos hallamos ante la presencia del Eterno 25 ó 30 hermanos.

Hasta fines de Noviembre en que, a ruegos insistentes de sus familiares y de destacados miembros de la Iglesia, marchó evacuado a Barcelona, contrariando su voluntad, corrieron los cultos a cargo de nues-

tro pastor, Rdo. Enrique Lindegaard. Desde dicha fecha hasta principios de Febrero en que marchara a Levante a reunirse con su esposa e hijos, estuvieron a cargo del pastor D. Elías Araujo, y desde Febrero lo están a cargo del que suscribe, ayudado por D. Alfredo del Corte, que los ha dirigido algunos Domingos. Hemos de dar muy sinceras gracias al pastor D. Jorge Flíedner, por haber tenido la amabilidad de encargarse de los dos cultos de Comunión habidos en el año corriente.

Nuestras escuelas diarias funcionan sin impedimento alguno, con concurrencias menores que antes de la guerra, pero sumamente alentadoras. En la Escuela Dominical, que ahora celebramos los sábados después de las lecciones escolares, contamos con un centenar de alumnos, con los cuales hemos proseguido con todo celo nuestra labor de instrucción religiosa.

También, sobre todo cuando los cultos eran celebrados en el templo, hemos sido favorecidos con caras nuevas que han escuchado con todo respeto y atención profunda la lectura y predicación de la Palabra Santa.

Como final, daremos cuenta de nuestros hermanos que han partido para estar con Cristo, lo cual es mucho mejor. Carlos Araujo Fernández, hijo de nuestro inolvidable hermano D. Carlos Araujo García, Catedrático del Instituto de Segunda enseñanza de Alcázar de San Juan, llamado

gregación Francisco Aparisi y Pilar Camorena.

Las reuniones se han visto muy animadas, pues como a todo se acostumbra uno, ya nos hemos acostumbrado y familiarizado con obuses y bombas. Los Domingos tenemos reunión por mañana y tarde, y también los jueves. El primer Domingo de cada mes celebramos culto en casa de un hermano de Tetuán, al no poderlo hacer en nuestra capilla por las causas ya dichas. Esperamos que con vuestras oraciones seamos librados de males como hasta aquí. Orad por los que están en los frentes. — *Francisco Fernández García.*

La Capilla de Duque de Sexto.

Hace ya más de un año que comenzó la guerra que ensangrienta nuestro suelo, y creemos que nuestros hermanos en Cristo se alegrarán de saber que en la Iglesia Primitiva Evangélica (Duque de Sexto, 6) se han celebrado los cultos, aun en el tiempo en que tuvimos que dedicar la parte posterior del local destinado a cultos, a la instalación de personas evacuadas de otros puntos de la ciudad azotados por la guerra. La Biblia ha seguido figurando tras las vidrieras de la puerta de entrada, como siempre, y donde todo el mundo puede leer la página abierta. Nadie ha dicho nada. Hemos celebrado tres casamientos, previo los trámites en los Juzgados Municipales, y hemos tenido la oportunidad de presentar al Señor tres niños, hijos de miembros de esta Iglesia. Al final del año pasado celebramos un culto de fraternidad, como todos los años tenemos por costumbre.

Por último, manifestamos que nuestros jóvenes creyentes se encuentran en diferentes frentes de lucha, sirviendo la causa de la República, habiendo muerto uno de ellos. Nicolás San Martín en el frente de la Ciudad Universitaria. ¡Gloria a nuestro Dios!

La Iglesia de General Lacy.

Nos encontrábamos por la provincia de Soria el que esto escribe y el hermano Juan José Gutiérrez, alumno del Seminario de Madrid, visitando a algunos hermanos que residen en pueblecitos de la citada provincia, y realizando la obra de colportores voluntarios, cuando estalló la subversión militar. Sin saber lo que hacer, y expuestos a muchos peligros, llegamos a Sigüenza, ocupada por las tropas leales, que al vernos nos tomaron por lo que no éramos, siendo detenidos por unas milicias. Pero la mano de Dios fué misericordiosa con nosotros, pues un guardia de asalto, que nos dijo haberse educado en las escuelas evangélicas de Logroño, identificó nuestra personalidad, y así pudimos salir con dirección a Guadalajara, de donde fuimos

traídos por los guardias de asalto; pero la providencia divina vino en nuestro favor, pues uno de los guardias resultó haber sido discípulo de D. Fernando, en la escuela de Beneficencia, y el nos arregló el que pudiéramos llegar sanos y salvos hasta Madrid. ¡Lado el Señor que no nos abandonó ni un momento!

Los que conocen la situación de la calle de General Lacy, a un tiro de fusil del Cerro Rojo, y a poca distancia del frente de Usera, no extrañarán si les decimos que algunas veces no hemos podido celebrar nuestros cultos públicos, pues las balas llegaban hasta la misma calle, y en estas circunstancias habría sido una temeridad el hacer venir a los hermanos hasta aquí. Nosotros mismos tuvimos que evacuar nuestra casa y marchar a un barrio más distante. Pero desde que comenzó el año actual, ya los cultos los celebramos con toda normalidad, y podemos decir que están muy animados. Durante este tiempo se han celebrado dos matrimonios en esta Iglesia, y han sido presentados al Señor dos niños, hijos de miembros de esta congregación.

Nuestra Iglesia ha perdido algunos de sus jóvenes en los frentes de lucha. Rendimos un tributo a su memoria estampando aquí sus nombres: Daniel Bueno, Antonio Jover, Abdón Alonso, Paulino Soria, Manuel Sanz, Julio Arroyo y Agustín Morilla. Este último falleció a consecuencia de heridas recibidas por la explosión de un obús en la calle de Carretas, y cuando estaba auxiliando a otra persona herida por el mismo motivo. Otros jóvenes han sido heridos, pero curados ya, han vuelto a sus puestos de combate. Y otros, entre ellos algunas muchachas, están en los frentes o prestando servicios de retaguardia.

Nosotros continuamos aquí, atendiendo a los hermanos que aun permanecen en Madrid, y gozándonos con ellos en el Señor que nos ha ayudado hasta aquí. — *F. Fernández Moya.*

Termina con estas notas nuestro reportaje de la Obra protestante en las Iglesias de Madrid, durante el año de guerra. En números sucesivos esperamos publicar un reportaje de la Obra en la región valenciana, para lo cual hemos solicitado la colaboración de nuestros hermanos de aquella región.

ROGAMOS

sinceramente a cuantos deseen ayudarnos en la empresa de publicar este periódico nos comuniquen sin demora sus abonos, pues la escasez del papel nos impone el no imprimir más que los ejemplares precisos. No se puede desperdiciar papel.

Y PEDIMOS

nos remitan con urgencia el importe. La carestía del papel, del franqueo y de la mano de obra, y la necesidad de verificar estos pagos al contado, nos imponen la necesidad de disponer de recursos. Sin ellos no hay periódico posible.

Mensajes fraternales.

Dirigido a los hermanos evangélicos de España hemos recibido un conmovedor mensaje de la Conferencia Anual Este de Sud América de la Iglesia Metodista Episcopal, reunida en la ciudad de Buenos Aires a principios del año en curso. El mensaje está impregnado de un vivo amor de aquellos hermanos hacia nosotros, y abunda en frases de consuelo y de simpatía hacia los que aquí sufren por causa del Evangelio. Lo firman, el presidente, Juan E. Gattinoni, y el secretario, Carlos T. Gattinoni.

El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Méjico, nos envía también, desde la ciudad de Montemorelos, otro mensaje también muy lleno de amor y de simpatía, de cariño y de fraternidad, hacia los evangélicos españoles. Lo firma, el secretario permanente del Sínodo, Martínez.

Agradecemos cordialmente tan expresivos mensajes, y reciban nuestros hermanos de Méjico y de Argentina el saludo ferviente y lleno de amor cristiano de sus hermanos de España, que no pueden olvidar a los que saben bien querer.

Congresos y Conferencias.

Durante los meses que van transcurridos del año actual, se han celebrado los siguientes Congresos y Conferencias, más o menos relacionadas con la Obra protestante en nuestra República:

A fines de Abril se celebró en París la reunión del "Comité Internacional pro evangelización en España".

El "Movimiento de Oxford", se reunió en la ciudad de este nombre y en su famosa Universidad, del 12 al 26 de Julio.

La "Alianza Mundial para las relaciones internacionales mediante las iglesias", celebró sus sesiones en Londres, del 28 de Julio al 1.º de Agosto.

El "Movimiento de Fe y Orden", se reunió en Edimburgo, los días 3 al 18 de Agosto.

Y del 1 al 9 del corriente se reunió, en Ginebra, el "Congreso Ecuménico para la Paz internacional por medio de la religión".

Sentimos mucho que la falta de espacio nos impida dar informes, por muy someros que fuesen, de tan importantes actos, en algunos de los cuales fué oída la voz de España.

El próximo número de esta publicación aparecerá (D. m.), el jueves, 14 de Octubre.

Este número ha sido visado por la censura.

SANTOS FIGUEIREDO

Con mucho retraso, a causa de las circunstancias, llega a nosotros la noticia de haber pasado a una vida mejor, el 16 de Agosto, nuestro querido amigo y hermano en la fe, el Rdo. Joaquín dos Santos Figueiredo, presidente del Sínodo de la Iglesia Lusitana y obispo electo de la misma.

El señor Figueiredo procedía del clero romano, de donde convencido de sus errores, pasó a las filas del verdadero Evangelio de Cristo, entrando a formar parte del ministerio de la Iglesia Lusitana. Si la memoria no nos es infiel, al morir el Reverendo Cândido J. Sousa, fué elegido para sucederle en la presidencia del Sínodo, y, años más tarde, fué elegido como obispo, cargo en el cual no llegó a ser consagrado. Desde hace muchos años pastoreaba una de las congregaciones más antiguas de Lisboa: la que se reunía en la Iglesia del *extinto convento dos Marianos*, situada en la calle de Janelas Verdes, en la cual más de una vez hemos tenido el honor de predicar. En varias ocasiones representó al protestantismo portugués en congresos y conferencias internacionales, que nos ofrecieron ocasiones para conversar con él acerca de la obra en la vecina República.

Era un hombre de ideas francamente liberales y por lo que oímos de sus mismos labios odiaba hondamente toda clase de tiranías. Por su afable trato, por su inagotable paciencia, por su mucha sabiduría y por su acendrada piedad, era un hombre bueno en toda la extensión de la palabra.

A su familia, a su congregación y a la Iglesia Lusitana, en general, envíamos el testimonio de nuestra sincera condolencia.

ESPAÑA EVANGÉLICA

Beneficencia, 18. MADRID
Teléfono 33590.

Precios de suscripción hasta fin del año actual.

España y Portugal 4 pesetas.
América 1/2 dólar.
Otros países 6 pesetas.

Las suscripciones por paquetes se restablecen.

A ruego de varios abonados al servicio de paquetes, que siempre fueron puntuales en sus pagos, desde hoy restablecemos las suscripciones por paquetes.

Estas suscripciones tendrán un descuento del 10 por 100 sobre la tarifa de las suscripciones individuales, cuando el paquete sea de DIEZ EJEMPLARES en adelante; pero el pago del paquete habrá de ser NECESARIAMENTE ADELANTADO, a fin de evitar lamentables atrasos.

Mensaje de la Conferencia de Oxford a las Iglesias Cristianas.

Los delegados a la Conferencia Mundial sobre "La Iglesia, la Comunidad y el Estado", reunida en Oxford, del 12 al 26 de Junio de 1937, al dar fin a sus deliberaciones, envían el siguiente Mensaje a las Iglesias de Cristo en el mundo entero:

En el nombre de Cristo, ¡SALUD!

Nos reunimos en un tiempo en que la Humanidad está oprimida por la perplejidad y el temor. Los hombres están agobiados por males casi insoportables y por problemas aparentemente insolubles. Aun en los países que están en paz, la falta de trabajo y de una buena alimentación minan las energías del cuerpo, la mente y el espíritu. En otros países, la guerra lleva a cabo "su obra satánica" y amenaza hundirnos a todos en su catástrofe sin medida.

Sin embargo, no emprendimos nuestra tarea como desorientados ciudadanos de nuestros varios países preguntando si en alguna parte hay alguna luz para nuestros problemas; la iniciamos como cristianos a quienes ha sido encomendada "la palabra de la reconciliación", que "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo".

El primer deber de la Iglesia y su más grande servicio al mundo es que sea en realidad la Iglesia, confesando la verdadera fe, entregada al cumplimiento de la voluntad de Cristo, su único Señor, y unida a Él en un compañerismo de amor y servicio.

No llamamos al mundo a ser como nosotros, ya que nosotros somos demasiado como el mundo. Sólo en tanto que nosotros mismos nos arrepintamos, como individuos y como corporaciones, puede la Iglesia llamar a los hombres al arrepentimiento. El llamamiento a nosotros y al mundo es a Cristo.

A pesar de nuestra falta de fe, Dios ha hecho grandes cosas por medio de su Iglesia. Una de las más grandes es esta: que no obstante la tragedia de nuestras divisiones y nuestra inhabilidad en muchas materias importantes para hablar con una voz unida, existe actualmente un compañerismo mundial. Nuestra unidad en Cristo no es un tema de aspiración; es un hecho de experiencia. Podemos hablar de ella con franqueza, porque nuestra Conferencia es una ilustración de ello. Hemos venido de muchas naciones y de muchas comuniones diversas, de Iglesias que tienen tras sí siglos de historia, y de Iglesias más jóvenes, cuya historia apenas alcanza unas cuantas décadas; pero somos uno en Cristo.

La unidad de este compañerismo no viene de sus partes constitutivas como una

federación de diferentes estados; consiste en la soberanía y los actos redentores de su único Señor. La fuente de la unidad no estriba en el acorde movimiento de las voluntades de los hombres; es Jesucristo, cuya vida única fluye a través del cuerpo y subordina todas las volutades a la suya.

El cristiano ve las distinciones de raza como parte del propósito divino para enriquecer a la Humanidad con una diversidad de dones. Frente al orgullo racial o el antagonismo de raza, la Iglesia debe levantar implacablemente el rostro viéndolo como una rebelión contra Dios. Especialmente en su propia vida y culto no puede haber lugar para barrera alguna por razón de la raza o el color. De la misma manera, el cristiano acepta las comunidades nacionales como parte del propósito de Dios para enriquecer y diversificar la vida humana. Cada hombre es llamado por Dios a servir a sus semejantes en la comunidad a la cual pertenece, pero el egoísmo nacional que tiende a suprimir las otras nacionalidades o minorías es, no menos que el egoísmo individual, un pecado en contra del Creador de todos los pueblos y razas. La deificación de la nación, la raza o la clase, o de los ideales políticos o culturales, es una idolatría, y solamente puede conducir a mayores divisiones y desastres.

Por todas partes vemos a los hombres buscando una vida de compañerismo en la cual experimenten su dependencia los unos de los otros, pero como la asociación se busca sobre una base equivocada, la intensidad de la búsqueda resulta en conflictos y desintegración. En un mundo semejante, la Iglesia es llamada a ser en su propia vida ese compañerismo que une a los hombres en su común dependencia de Dios, y arroja todas las barreras de carácter social, racial y de nacionalidad.

De acuerdo con su naturaleza, como una verdadera comunidad, la Iglesia llama a las naciones a que ordenen sus vidas como miembros de la familia de Dios. La Iglesia universal, al inspeccionar a todas las naciones del mundo en cada una de las cuales ha puesto su planta, debe formular una condenación absoluta y sin distingos contra la guerra. La guerra puede existir solamente como un fruto y una manifestación del pecado. Esta verdad no se altera por ninguna pregunta acerca de cualquier nación que tiene que escoger entre entrar en la guerra y un curso de acción que cree que es una traición al derecho, o lo que pueda ser el deber de un ciudadano cristiano cuyo país se ve envuelto en la guerra. La condenación de la guerra queda en pie y también la obligación de buscar la manera de librar a la Humanidad de sus estragos físicos, morales y espirituales.

(Continuará.)

TIPOGRAFIA ARTISTICA
ALAMEDA, 12. - MADRID

Recomiende a sus amigos
ESPAÑA EVANGÉLICA